

ALVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

VIDA DE SAN NUNZIO SULPRIZIO



JOVEN, OBRERO
Y ENFERMO

Nacimiento y primeros años

El día 13 de abril de 1817 nació en el pueblo de Pescosansonesco en el centro de Italia un niño que recibió el nombre de Nunzio en honor a la Anunciación de la bienaventurada Virgen María. Fue bautizado ese mismo día.

Su padre Domenico era Zapatero, su madre Rosa hilandera.

Cuando Nunzio contaba apenas con tres años su padre murió dejando sin recursos a la familia. Rosa volvió a casarse dos años más tarde pero el padrastro de Nunzio se mostró duro con él. No le demostraba afecto, le pegaba y le humillaba por cualquier insignificancia de tal forma que el niño se volvió tímido y especialmente sensible.

Nunzio sentía gran apego hacia su madre y su abuela materna. Empezó a asistir a una pequeña escuela abierta por un sacerdote. ¡Le encantaba! Eran los mejores momentos de su vida. Allí empezó a leer y a escribir y sobre todo a conocer a Jesús, el hijo de Dios hecho hombre y muerto en la Cruz para la expiación de nuestros pecados; la oración empezó a cobrar importancia en su vida.

Alrededor de los seis años se murió su madre Rosa y el niño fue acogido en casa de su abuela materna Rosaria, mujer analfabeta pero de gran fe y mucha caridad. Nunzio ingresó en una escuela destinada a personas muy pobres.

En esta etapa de su vida el niño empezó a desarrollar un gran amor hacia Dios: le gustaba mucho ser monaguillo, visitaba con frecuencia a Jesús en el Sagrario y sentía gran horror por el pecado.

Sin embargo en 1826 con apenas nueve años Nunzio experimentó el dolor de perder a su abuela a quien tanto quería.

Comienzan sus sufrimientos

El niño fue recogido por su tío Domenico, un hombre entregado al alcohol y extremadamente colérico, brutal y grosero. Lo sacó de la escuela y lo colocó de aprendiz en su taller de forja donde lo empleaba durante más de 12 horas sin ningún miramiento por su corta edad ni por sus necesidades vitales más elementales.

Si pensaba que no era suficientemente obediente lo dejaba sin comida. De hecho Nunzio, en ocasiones, llegó a desmayarse. Domenico lo mandaba hacer compras a lugares muy distantes y transportando materiales muy pesados. Le golpeaba con frecuencia, acompañando los golpes de palabrotas y blasfemias. Los demás hombres que trabajaban en la forja también lo trataban con crueldad y, conscientes de la sensibilidad del niño, se divertían blasfemando ante su presencia. Nunzio huía entonces tapándose los oídos. Algunos días, agotado de fatiga y de hambre, no le quedaba más remedio que pedir ayuda a los vecinos.

¿Qué le dio fuerzas al niño para resistir en un ambiente tan inhumano? Solo una cosa: su gran fe. En el taller, mientras golpeaba el yunque, pensaba en su gran amigo Jesús crucificado. Rezaba y ofrecía sus sufrimientos en unión con Él, en reparación por los pecados del mundo, para cumplir la voluntad de Dios y ganar el cielo. Los domingos, aunque nadie

se preocupaba de eso, él acudía a la Santa Misa que era su único consuelo en la semana.

En una dura madrugada de invierno Domenico envió a Nunzio con los hombros cargados de material a una granja aislada. De camino el niño resbaló en una charca de agua helada. Regresó agotado, con una pierna hinchada y la cabeza ardiendo de fiebre. Se acostó sin decir nada pero al día siguiente no pudo levantarse. El medicamento que su tío le prescribió fue duro y cruel: volver al trabajo. Le dijo: “¡Si no trabajas, no comes!”. Volvió a su labor aunque los dolores eran muy grandes. En este tiempo, cuando podía, se refugiaba en la iglesia para rezar ante Jesús sacramentado. Allí recibía mucho gozo energía y luz.

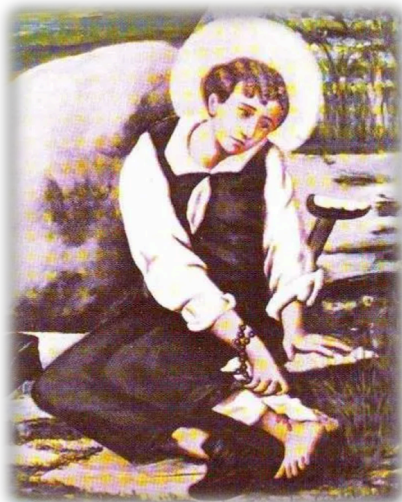


Cuando no podía ir a la iglesia buscaba y hallaba a Dios en su propio corazón. Su Unión con Dios le hacía conservar la sonrisa y perdonar. “¡Es lo que Dios quiere! ¡Hágase la voluntad de Dios!”. Ese gozo interior le procuraba la bondad de los campesinos de su alrededor que le gustaban charlar con él ya que lo veían un espíritu feliz y sereno. Él aprovechaba para hablarles de Jesús y aportarles algo de catecismo.

El poder glorioso de Dios os hará fuertes hasta el punto de que seáis capaces de soportarlo todo con paciencia y entereza, llenos de alegría (Col 1, 11)

El accidente

Un día a Nunzio se le cae un martillo sobre el pie. Para limpiarse la llaga se arrastra hasta la gran fuente del pueblo, pero pronto es expulsado por las mujeres que están lavando allí la ropa temiendo que ensucie el agua.



A partir de este momento ya no puede trabajar como antes. Su tío le dice: “¡Si ya no puedes levantar el martillo, te quedarás quieto y te encargarás del fuelle!”. Llegó incluso a atarlo con las cadenas del fuelle para obligarlo a trabajar. Este trabajo, tan cercano al fuego, resultaba una tortura indescriptible para el niño.

Finalmente se hizo evidente que Nunzio necesitaba curación. Domenico lo mandó a una ciudad vecina pensando que ese sobrino inútil ya no regresaría. De Abril a Junio de 1831 fue hospitalizado. Pero el tratamiento resultó impotente para curarle la llaga que acabó gangrenándose y tomando un aspecto horrible. No obstante esos días de descanso le hicieron mucho bien. Allí ejerció la caridad con los demás enfermos. Se distinguió porque rezaba intensamente. Cuando regresó a casa de su tío se vió obligado a mendigar para subsistir. Lo que le daba fuerzas era el crucifijo, mirar a Jesús crucificado. Decía: “Sufro muy poco, ¡con tal de que consiga salvar el alma y amar a Dios!”.

Otro tío suyo llamado Francesco, que era cabo en el Ejército de los Borbones en Nápoles, y que había oído hablar del trato cruel que recibía su sobrino, se presentó en 1832 en la forja de Domenico y le pidió al chico. Domenico aceptó de buen grado que se llevarán a ese trabajador inútil. Francesco se llevó a Nunzio en un estado terrible y miserable. De hecho fue llevado directamente al hospital. Y no a cualquier hospital sino al reservado para los casos desesperados.

En el hospital

Nunzio, con apenas quince años, prácticamente estaba desahuciado. La caries había atacado los huesos provocando intensos dolores. Y sin embargo mostraba una inalterable paciencia. Los médicos y el resto de enfermos empezaron a considerar que era un santo ya que vivía todos sus dolores con alegría y mostrando grandes virtudes en su día a día. Un sacerdote le preguntó:

-¿Sufres mucho?

-Sí; cumplo la voluntad de Dios

-¿Qué te gustaría?

-Querría confesarme y recibir a Jesús por primera vez

-¿Aún no has tomado la primera comunión?

-No, en nuestra región debemos esperar hasta cumplir los quince años

-¿Y tus padres?

-Murieron

-¿Y quién se encarga de ti?

-La providencia de Dios

Enseguida lo prepararon para recibir a Jesús en la comunión. Ese día se convirtió en el más hermoso de su vida. El sacerdote que lo confesó dijo después: “Desde ese momento, la gracia de Dios comenzó a trabajar en él de una manera extraordinaria haciéndolo correr de virtud en virtud. Toda su persona respiró el amor de Dios y de Jesucristo”.



Los tratamientos médicos consiguieron una ligera mejora en su salud. Nunzio pudo abandonar las muletas y caminar con ayuda de un bastón. Su lugar favorito era la capilla: le encantaba rezar ante el Sagrario o ante una imagen de la Santísima Virgen María. Cuando pudo andar visitaba al resto de enfermos aportándoles luz y alegría, esperanza y consuelo. Enseñaba a los niños hospitalizados el catecismo, preparándolos para la primera Confesión y para la primera Comunión. Con mucha dulzura explicaba a todos los enfermos cómo vivir intensamente la condición de cristianos a través del sufrimiento. Decía: “¡Sufrir por el amor de Dios y con alegría!”. Si le daban algo inmediatamente lo repartía con las personas pobres a pesar de que él mismo no tenía absolutamente nada.

Su amor y devoción a la Santísima Virgen María era increíble: le rezaba con gran fervor y la amaba de todo corazón.

Dios empezó a mostrar algunos signos sobrenaturales en la vida de Nunzio. Sabemos que en sus momentos más dolorosos llegó a experimentar alguna aparición de la Santísima Virgen, de los Ángeles y de los Santos. Los vendajes de sus llagas empezaron a manifestar propiedades milagrosas. Así lo experimentó una mujer de Nápoles al aplicárselos a su rodilla enferma.

El que sea ama sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna (Jn 12, 25)

Final

En 1834 Nunzio mejoró muchísimo hasta el punto de que pudo abandonar el hospital y alojarse en casa de una persona que lo acogió. El joven tenía el deseo de consagrarse por entero a Dios en la vida religiosa. Mientras tanto empezó un plan de vida basado en la oración, la meditación, la Santa Misa diaria, horas de estudio durante el día y rezo del Rosario por la tarde. Asimismo seguía irradiando mucha paz y amor a todas las personas que se acercaban a su vida.

Pero cuando parecía que podría cumplir su sueño de convertirse en religioso su estado, de pronto, se agravó. Resulta que tenía un cáncer de huesos totalmente incurable. En 1835 los médicos decidieron amputarle la pierna enferma, pero la extrema debilidad del enfermo les obligó a renunciar a ello.

En marzo de 1836 la fiebre llegó a ser muy alta y el corazón dio muestras de debilidad. El sufrimiento era muy agudo. Nunzio rezaba y se entregaba por la Iglesia, los sacerdotes y la conversión de los pecadores. A las personas que le visitaban les decía: “Jesús sufrió mucho por nosotros y, gracias a sus méritos ,nos espera la vida eterna. Si sufrimos durante un momento, gozaremos del paraíso... Jesús sufrió mucho por mí. ¿Por qué no debería yo sufrir por Él?... Quisiera morir para convertir aunque solo sea a un pecador”.

Por aquel entonces escribió una carta a su tío Domenico. Es el único escrito de su puño y letra que se ha conservado. En ella no se manifiesta ninguna amargura ni resentimiento pues tenía totalmente perdonado a su tío.

El 5 de mayo pidió un crucifijo y mandó llamar a un confesor. Recibió los sacramentos y consoló a la persona que lo acogía: “Alégrate, pues siempre te asistiré desde el Cielo”. Por la tarde, exclamó lleno de felicidad: “¡Nuestra Señora, Nuestra Señora, mirad qué hermosa es!”. Dicho esto murió. Tenía 19 años.

Un perfume de rosas se expandió a su alrededor como pudieron notar todas las personas que allí estaban y las que entraron después. Su cuerpo, tan golpeado por la enfermedad, de repente se volvió bello y fresco. Se pidió que su cuerpo se mantuviera cinco días expuesto a la gente que quisiera verlo antes de proceder a su enterramiento. El ejemplo de su vida empezó a extenderse por muchos lugares. Su tumba se convirtió en seguida en lugar de peregrinación.



El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso (Sb 4, 7)

En 1963 el Papa San Pablo VI lo beatificó en presencia de todos los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II. Lo proclamó un ejemplo para los jóvenes, para los enfermos y para el mundo obrero. Nunzio, efectivamente, llevando a cabos trabajos manuales muy pesados, fue capaz de santificarse en dicho trabajo y vivir una vida altamente cristiana, de profunda unión con Dios, a pesar de sus largas jornadas laborales. Es un claro ejemplo de como sea cual sea el trabajo que tengamos, por duro y exigente que parezca, no es un obstáculo a la vida cristiana si sabemos esforzarnos y poner a Dios en el primer lugar.

En el año 2018 el Papa Francisco lo canonizó diciendo en la homilía estas palabras: “Jesús es radical. Él lo da todo y lo pide todo: da un amor total y pide un corazón indiviso. También hoy se nos da como pan vivo; ¿podemos darle a cambio las migajas? A Él, que se hizo siervo nuestro hasta el

punto de ir a la cruz por nosotros, no podemos responderle sólo con la observancia de algún precepto. A Él, que nos ofrece la vida eterna, no podemos darle un poco de tiempo sobrante. Jesús no se conforma con un porcentaje de amor: no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada. Queridos hermanos y hermanas, nuestro corazón es como un imán: se deja atraer por el amor, pero solo se adhiere por un lado y debe elegir entre amar a Dios o amar las riquezas del mundo (cf Mt 6, 24); vivir para amar o vivir para sí mismo (cf Mc 8, 35). Preguntémonos de qué lado estamos. Preguntémonos cómo va nuestra historia de amor con Dios”.



Cuerpo de San Nunzio Sulprizio

Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

- * www.consagracionlavirus.com
- * Canal de Youtube **ADJEMA** (*Ad Jesum per Mariam*)